

de no ser jamás desatendidos, sino en el solo caso en que los interesados mismos no tienen voluntad de defenderlos. El segundo principio es, que la prosperidad general se eleva tanto más alto, y se muestra tanto más extensamente, cuanto las facultades personales de los que tienen el encargo de desarrollarla, son tanto más intensas y varias.

« Para mayor precisión, se podría decir :

« El hombre no tiene sino una seguridad contra la maldad de sus semejantes : *proteccion de él mismo por sí mismo*; no tiene sino una probabilidad de éxito en su lucha con la naturaleza : *la confianza en sí mismo*, contando con lo que pueda hacer, sea aislado, sea asociado, más bien que sobre lo que los demás puedan hacer por él.

« La primera proposición — que cada uno es el mejor guardián de sus intereses y derechos — es una de esas máximas elementales de prudencia que sigue implícitamente toda persona capaz de dirigir sus propios negocios, siempre que medie en ello su interés personal. Muchas gentes, es verdad, la detestan como doctrina política, y se complacen en estigmatizarla como una doctrina de egoísmo universal. A esto podemos responder : cuando cese de ser una verdad que los hombres, por regla general, se prefieren ellos mismos á todos los demás, y prefieren los que les tocan de cerca al resto de la especie humana, entonces el comunismo vendrá á ser la forma de la humanidad, no solamente practicable, sino sostenible, y desde entonces será adoptada sin duda alguna. Por mi parte, no creyendo en el egoísmo universal, no tengo dificultad para admitir que el comunismo no fuese desde ahora practicable entre la parte selecta de la humanidad, y llegar á serlo después para el resto. Pero como esos defensores de las instituciones actuales, que critican la doctrina del predominio general del egoísmo, no favorecen esta opinión, tal vez piensen ellos que la mayor parte de los hombres se prefieren á otros.

« Sin embargo, no es necesario ir tan lejos en nuestras afirmaciones, para apoyar el derecho de todos á tener participación en el poder público. No hay necesidad de suponer que, cuando el

poder reside exclusivamente en una clase, esta sacrificará las demás clases á ella misma, á sabiendas y de propósito deliberado. Se sabe, y esto basta, que en ausencia de defensores naturales, el interés de las clases excluidas, corre siempre el riesgo de ser desatendido, y que aun allí en donde es un objeto de atención, es considerado por ojos que no son absolutamente los de las personas directamente interesadas.

« Por sincera que sea la intención que se tenga de proteger el interés de otros, no es ni seguro ni ventajoso atar á estos las manos : esta es una condición inherente á los negocios humanos. Todavía es una verdad más evidente, que ellos no efectuarán sino por sus propias manos una mejora positiva y duradera en su situación. Bajo la influencia de estos dos principios, es que todas las comunidades libres se han hallado más exentas de crimen y de injusticia social, más prósperas y brillantes, en todos respectos, que las otras comunidades, ó que lo fueron ellas mismas después que hubieron perdido su libertad.

« Comparad los Estados libres del mundo, cuando poseían sus instituciones libres, con los súbditos contemporáneos del despotismo monárquico ú oligárquico : las ciudades griegas con las satrapías persas; las repúblicas italianas y las ciudades libres de Flandes y de Alemania, con las monarquías feudales de la Europa; la Suiza, la Holanda y la Inglaterra, con el Austria ó la Francia, antes de la revolución. Su prosperidad superior era demasiado evidente, para que pudiera ser negada jamás, entretanto que su superioridad respecto del buen gobierno y las relaciones sociales está probada por su prosperidad misma, y brilla además en cada página de la historia.

« Si comparamos, no un siglo á otro, sino los diferentes gobiernos que coexistieron en un mismo siglo, hallaremos que la suma de desorden que puede haber existido en medio de la publicidad de los Estados libres, no es comparable, aun exagerándola mucho, á ese hábito de hollar desdeñosamente la masa del pueblo, que había llegado á ser la costumbre en los países monárquicos, ó á la disgustante tiranía individual, que se desplegaba cada día en sus sistemas de pillaje, calificados con el

nombre de arreglos fiscales, y en el misterio de sus espantosas eórtas de justicia ⁴. »

Estas científicas reflexiones del profundo pensador inglés hacen ver la conveniencia de la participacion del pueblo en el gobierno, cosa reconocida aun en las democracias puras. Y como el gobierno representativo, á la vez que facilita esta participacion, está exento de los inconvenientes que la falta de freno producía con frecuencia en la democracia del *ágora*, porque los delegatarios del poder tienen que encerrarse dentro de los límites que se les han fijado, es evidente que el gobierno representativo es el que realiza el ideal de la mejor forma de gobierno.

Se ha hecho al gobierno representativo la objecion de que es un gobierno demasiado complicado, y que exige grandísima atencion de los ciudadanos á los negocios públicos, haciéndoles así sacrificar su reposo privado y desatender muchas veces sus ocupaciones. Un gran médico ha dicho, como observa Mr. Grimke, que la vida y la salud física son estados forzados. No se conservan bien sino en virtud de constantes y solícitos cuidados. Lo mismo sucede respecto de la vida y la salud moral y política. Una sociedad no podrá conservarlas y cultivarlas, sin la constante aplicacion de los miembros de ella á cuidar de su buen régimen. Es verdad que el gobierno representativo exige esa aplicacion, y ella es precisamente la que contribuye al cultivo de las cualidades que son los elementos de donde puede resultar el bien social. Es esta aplicacion á atender á los intereses sociales, y el cultivo de las cualidades que los habilitan para ello, lo que contribuye á elevar la condicion de los ciudadanos.

« Esto explica, dice Grimke, por qué los hombres de las sociedades modernas son tan adictos á la reflexion. No es porque por la naturaleza sean superiores á los hombres de otros tiempos. Es simplemente en consecuencia de la condicion á que se han elevado. Los cuidados de la vida se han multiplicado aun mas que sus goces. Una mayor proporcion del pueblo se ha ocupado en materias industriales. Estas demandan el constante ejercicio del juicio, la prudencia y la discrecion; y estando acostumbrados

⁴ Stuart Mill. *On representative government*. Cap. III.

á calcular las consecuencias de sus acciones en pequeña escala, pueden trasferir el mismo hábito á un teatro mas vasto de accion, y así hacer no solamente inofensivo, sino esencialmente benéfico para la comunidad el ejercicio de sus principios políticos.

« Si fuese posible construir un gobierno que invariablemente ligase los intereses del individuo con los del público, formaríamos un sistema que prometería durar eternamente. Hablo de los intereses de los individuos como son considerados por sí mismos; porque los verdaderos intereses de las personas privadas, jamás pueden ser incompatibles con el bien general. Esto supuesto, aunque es imposible realizar tal idea, á causa de la diversidad de facultades y propensiones de los diferentes hombres, y del modo diferente como están combinadas en los individuos; sin embargo, la experiencia demuestra que es fácil conseguirlo, y en mayor extension que la que en un tiempo se creyó practicable. Los filósofos, que han bosquejado planes ideales de una república, han fallado en ellos, no tanto por haberse formado una idea demasiado elevada de la naturaleza humana, cuanto por no haber dado lugar á que ejerzan su accion muchas cualidades muy comunes, de las cuales nacen lo que llamamos patriotismo y espíritu público. Si lo que hace las formas artificiales de gobierno tan caras á los pocos escogidos que participan en su administracion, es que todos los intereses de estos están envueltos en la conservacion de ellas, no parece que haya razon para que no imitemos el ejemplo en una escala mas vasta, haciendo que el gran cuerpo del pueblo esté profundamente interesado en mantener instituciones libres. Para producir este efecto, no se necesita imaginar la existencia de cualidades mas elevadas que antes; — porque, admitiendo que no está en nuestro poder hacer los motivos de la humana conducta mas generales en un caso que en otro, sin embargo, dándoles un fin mas vasto en el último caso, descansamos sobre el mismo principio del interés, y así comunicamos mas libertad y mas prosperidad á mayor parte del pueblo. Si el respeto supersticioso que inspira la forma artificial del gobierno, es un poderoso apoyo para su autoridad, en el pueblo que vive bajo un gobierno libre, hay en accion un

sentimiento semejante, pero todavía mas fuerte. Está alerta contra toda tentativa para disminuirla, no solamente porque el pueblo cree que sus instituciones libres son las mejores, sino porque son hechura de sus propias manos.

« Bajo cualquier aspecto que veamos la materia, parece evidente que el gobierno representativo es el único propio para alcanzar todos los grandes fines para los cuales se ha establecido la sociedad. No solo eleva grandemente la condicion general de la poblacion, de manera que haga que el cuidado de sus intereses sea el principal objeto del gobierno, sino que emplea una multitud de personas en la administracion pública. Magistrados de todas clases, procedentes del pueblo y que vuelven á él, están dispersos en todo el pais. Los centinelas de la libertad se hallan tan cerca unos de otros, que pueden ejercer una perpetua vigilancia, y el complicado y extenso mecanismo del gobierno hace difícil destruirlo ó hacerlo pedazos. En los gobiernos artificiales, el puñado de hombres que rigen los negocios públicos, están atentos á conservar el poder fijamente; en una república, el pueblo está cordialmente interesado en el sostenimiento de la libertad.

« En el evento de una gran convulsion, ocasionada por una guerra extranjera, ó de conmocion interior, la ventaja está completamente en favor del gobierno popular. Las instituciones libres penetran tan completamente con su influencia todas las partes de la comunidad, que aunque sea posible trastornar el gobierno, queda la cuestion, como trastornar la sociedad? En la guerra hay una distincion entre vencer al gobierno y vencer al pueblo; y esta distincion es aplicable en este caso. En una monarquía ó aristocracia, la destruccion del gobierno, por una guerra extranjera ó civil, casi ha llegado á borrar hasta los vestigios de la civilizacion. En una república, en donde el cuerpo del pueblo ha sido genuinamente educado en la civilizacion, tal desastre jamás puede ocurrir. Un pueblo tal siente mas profundo interés por sus instituciones, que el pueblo de otros paises, y sin embargo, no se halla tan completamente dependiente de cualquiera vicisitud que pueda suceder al gobierno.

« Otra ventaja poseen las instituciones libres: ponen los cimientos para un gran caudal de experiencia. Es de la mas grande importancia que las sociedades, como los individuos, sean colocados en una situacion que les habilite para hacer experimentos de la utilidad de las leyes que las necesidades de la comunidad hacen necesarias. En los gobiernos hereditarios, el mecanismo es tan delicado, que con dificultad puede esto arriesgarse sin poner en peligro toda la fábrica. No hablo de esa bastarda especie de experimentos, fruto de varias y caprichosas teorías, sino de los que se fundan en los intereses sustanciales de la sociedad. Como la experiencia, en su significacion mas comprensiva, incluyendo la observacion, es la base de nuestros conocimientos; como toda ciencia, en una palabra, no es otra cosa que la condensacion de la experiencia humana, parece que hay toda especie de razon para que podamos valernos de ella en lo que concierne á los intereses positivos de la comunidad, así como en lo que se refiere á materias de mas curiosa investigacion. La mas clara inteligencia, cuando confia únicamente en sus propios recursos, será siempre demasiado imperfecta para percibir todas las condiciones que afectan la determinacion de cualquiera disposicion dada. Como toda obra fundamental es diferente en una república de lo que es en cualquier otra forma de gobierno, la cantidad de experiencia que se adquiere es proporcionalmente extensa; porque entonces tenemos un pueblo en la genuina expresion de la palabra. Las leyes, y todo el curso de la administracion pública, toman una direccion enteramente nueva. La guerra, las negociaciones y las finanzas, no absorben toda la atencion de los hombres de Estado. Los negocios públicos tienen una significacion diferente. La legislatura abraza un vasto conjunto de intereses prácticos, que estando mas al nivel de la capacidad de todos, requieren una mayor suma de talento popular; y como los que hacen las leyes son las mismas personas que reportan ventajas de ellas ó sufren sus inconvenientes, se establece una escuela de experiencia muy instructiva, en que todos son compelidos á aprender algo. »

Grimke. Nature and tendency of free institutions.

Sobre lo complicado del gobierno representativo me es grato recordar lo que decía Daniel Webster en el senado de los Estados-Unidos, en la sesión del 7 de marzo de 1834: « El primer objeto de un pueblo libre es conservar su libertad, y la libertad no se conserva sino manteniendo restricciones constitucionales, y justas divisiones del poder político. Nada es más engañoso y preñado de peligros, que el pretesto de simplificar el gobierno.

« Los gobiernos más simples son los gobiernos despóticos; los que siguen en sencillez son las monarquías limitadas; pero todas las repúblicas, todos los gobiernos de leyes tienen que imponer numerosas limitaciones, hacer muchas calificaciones de autoridad, y dar muchos derechos positivos y calificados. En una palabra, tienen que estar sujetos á regla y reglamentos. Esta es la esencia misma de las instituciones libres. »

La sencillez es sin duda una recomendación en las instituciones, cuando siendo sencillas llenan el objeto con que se establecen. Pero si instituciones complicadas llenan mejor ese objeto, estas son preferibles á las otras; porque no es á hacer las cosas de la manera más sencilla á lo que la sociedad debe aspirar, sino á hacerlas de modo que le produzcan el mayor bien. Pueden los indolentes y perezosos, que consideran como un mal verse en la necesidad de poner en ejercicio las cualidades y facultades activas con que los ha dotado el Criador, conformarse con instituciones que no les hagan ocuparse de los negocios de la comunidad. Pero los que aspiren á la mejora de esas cualidades y al ejercicio de sus facultades, no podrán dejar de reconocer la excelencia de una combinación de gobierno que les ofrece campo para satisfacer esta aspiración, y elevar así su condición intelectual, moral y material, no obstante los esfuerzos que para ello tendrán que emplear, á causa de lo complicado del sistema.

El ejemplo práctico de los resultados que para la sociedad produce el gobierno representativo, lo tenemos en la prosperidad sin igual de los Estados-Unidos. Aun cuando no hubiese otras razones, esta nos bastaría para establecer como un principio de filosofía política, que la democracia representativa es la que rea-

liza el ideal de la mejor forma de gobierno, por cuanto es la más apta para conducir la sociedad á la consecución del mayor bien posible, mejorando al mismo tiempo la condición individual de sus miembros.